

EL PROPÓSITO DE LAS SEÑALES MILAGROSAS

Por Lorenzo Luévano Salas

www.volviendoalabiblia.com.mx

INTRODUCCIÓN

Según lo indica la Biblia, las señales milagrosas tenían el propósito de legitimar a los mensajeros de Dios, y confirmar el mensaje que ellos estaban entregando. El apóstol Pablo, para autenticar su ministerio apostólico escribió, *“Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros”* (2 Corintios 12:12). Fue el mismo Señor quien, para ayudar a sus apóstoles, y confirmar su predicación como divinamente inspirada; les prometió, *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* (Marcos 16:17). El contexto explica que ellos estarían haciendo todo esto, *“confirmando la palabra con las señales que la seguían”* (v. 20). Entonces, se hace evidente que las señales milagrosas eran para confirmar al mensajero de Dios, y confirmar su predicación como de parte de Dios.

MOISÉS Y CRISTO

En el ministerio de Moisés vemos el mismo fenómeno. Dios envió a Moisés con un mensaje nuevo para Israel, prometiéndole que estaría con él. En Éxodo 3:12, el creador le dijo, *“Vé, porque yo estaré contigo”*. En el capítulo 19, en los versos 1 al 9, vemos el propósito por el cual Moisés fue enviado a Israel que estaba cautivo en Egipto. Dios quería hacer un pacto con ellos, diciendo, *“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”* (v. 6; cfr. 24:3-8). El problema, desde luego, es que

ellos no iban a creer su palabra, ni que Dios le haya hablado. Eso fue lo primero que indicó Moisés a Dios cuando le mandó ir a Israel como su mensajero. Moisés dijo, *“He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.”* (4:1). Por el poder de Dios, Moisés presentará tres “señales” ante los hebreos para que crean que él es enviado de Dios, y para que reciban su mensaje (v. 2-9). Es así que Moisés, al haber entregado el mensaje de Dios a Israel, *“hizo las señales delante de los ojos de todo el pueblo”* (v. 30). El texto bíblico nos informa que, al ver las señales, *“el pueblo creyó”* (v. 31). Como vemos, el propósito de las señales que Moisés hizo ante el pueblo de Israel, cumplió su propósito, *“Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”* (v. 5).

Este contexto nos ayuda a entender lo que dice 1 Corintios 1:22, *“los judíos piden señales”*. Los judíos y las señales están estrechamente relacionados entre sí. El pacto que Dios hizo con ellos en el Monte Sinaí, fue precedido por las señales que Moisés hizo entre ellos. Por eso, tanto Moisés, Cristo y los apóstoles, todos ellos tuvieron que hacer señales, para indicar que venían de parte de Dios, y que, su mensaje; también era de parte de Dios.

Sobre Cristo, el mismo Moisés dijo a los hebreos, *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”* (Deuteronomio 18:15). Los judíos estaban esperando este profeta que, sería judío, hablaría la voluntad de Dios, y sería “como” Moisés: *“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré*

mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (18:18). ¿En qué sentido sería “como” Moisés? No solo en que les hablaría la voluntad de Dios, sino en razón de las señales. Para ser un profeta “como” Moisés, las señales son parte integral de su ministerio (cfr. Deuteronomio 34:10-12). Jesús sí conoció a “*Jehová cara a cara*” (cfr. Deuteronomio 18:10; Juan 6:46; 7:29; 8:55), e hizo “*señales*” a la vista de los ojos de Israel (cfr. Hechos 3:22, 23; 7:37; Hebreos 3:5-6). El apóstol Juan lo registró, diciendo, “*Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo*” (Juan 6:14). Pedro mismo dijo a los judíos que escuchaban su predicación, “*Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis*” (Hechos 2:22). Los judíos no podían rechazar a Jesús como el enviado de Dios, ni tampoco podían rechazar su mensaje, debido a las señales que había hecho entre ellos (cfr. Juan 3:2; 7:31; 4:48-54; 6:30; 10:25, 37-38; 11:14-15, 42, 45-47; 12:9-11, 17-18, 30; 15:24; 20:30-31). Fue así como sus mismos discípulos creyeron en él (cfr. Juan 2:23).

Todo esto nos indica que las señales que Moisés y Jesús hicieron durante su ministerio, fueron *para Israel*. Tanto Moisés, como Jesús, respectivamente; vinieron para anunciar el establecimiento de un pacto entre el pueblo de Israel y Dios. Moisés anunció el pacto que hizo con ellos en Sinaí y Cristo vino a cumplir el establecimiento de un nuevo pacto (cfr. Jeremías 31:31-34). Es por esta razón que el ministerio de Cristo se llevó a cabo entre los judíos (cfr. Mateo 10:5-6; 15:24). Dado que el ministerio de Cristo era para anunciar ese nuevo pacto *primero entre los judíos*, las señales tenían la función de autenticar su ministerio entre ellos. Las señales eran para ellos. Las

señales no eran para los gentiles, ni para los cristianos, sino para los judíos: “*Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura*” (1 Corintios 1:22, 23).

LOS APÓSTOLES

Ahora bien, ¿no hicieron señales los apóstoles entre los gentiles? En Hechos 15:12, leemos, “*Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles*”. Estas señales que los apóstoles hacían “entre los gentiles”, no eran propiamente para los gentiles, sino para confirmar ante los creyentes judíos que, los gentiles, estaban incluidos en el nuevo pacto. Los judíos no podrían creer que los gentiles participarían con ellos en el cuerpo de Cristo, y por eso, hubo que convencerles de esto por medio de las señales. Ellos nunca van a aceptar un “mensaje nuevo” a menos que sea confirmado con señales. La inclusión de los gentiles en el cuerpo de Cristo era algo nuevo para ellos, y no había otra manera de convencerles, sino por las señales. A ellos no se les convence solo con argumentos, es decir, con pura “sabiduría”, pues no son gentiles (cfr. 1 Corintios 1:22). Ellos oirán el mensaje, y lo aceptarán, en tanto venga acompañado con “*señales*”. Esto mismo lo vemos en casa del centurión romano, Cornelio. La Biblia dice:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu

Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.” (Hechos 10:44-48)

Los judíos “*se quedaron atónitos*”, se maravillaron al ver que los gentiles recibieron el mismo don que los apóstoles habían recibido el día de Pentecostés; es decir, el hablar en lenguas. Ante esta señal milagrosa, Pedro preguntó si alguno podía “*impedir el agua, para que no sean bautizados*” y así, añadidos al cuerpo de Cristo (cfr. Hechos 2:47). Desde luego, y ante la señal, ninguno se opondría a ello. Entonces, el haberse derramado el Espíritu Santo sobre Cornelio y los suyos, fue una señal para los judíos de que los gentiles bien podían recibir el bautismo en agua, y ser añadidos al cuerpo de Cristo. En Hechos 11:15-18, Pedro lo explica como sigue:

“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”

Cuando los judíos vieron la señal de las lenguas, creyeron. La señal fue para ellos, los judíos, y sirvió para confirmar “*que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*” (Efesios 3:6). Así que, este acontecimiento en Cornelio y su casa no es un patrón que deberíamos esperar que suceda una, y otra, y otra vez. Las lenguas de Hechos 10:44-46 fueron por señal a los judíos, una vez para siempre. Una vez que Dios

confirmó lo que estaba haciendo entre los gentiles, ya no había más necesidad de seguir confirmándolo. Según Hechos 11:15-18, los judíos quedaron convencidos.

En el versículo 15, de Marcos 16, Cristo manda a Sus Apóstoles judíos a predicar “el evangelio” a toda criatura en todo el mundo. Esto es muy parecido a lo que Él les dijo a estos mismos 11 Apóstoles en Hechos capítulo 1: “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*” (Hechos 1:8). Sin embargo, es importante entender que, así como Cristo vino a los judíos primero, así los apóstoles estarían predicando “*al judío primeramente*” (Romanos 1:16). ¿Por qué? Porque Dios les había prometido “**la restauración del reino**”:

Amós 9:11 En aquel día yo ***levantaré el tabernáculo caído de David***, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

Amós 9:12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.

Los judíos estaban muy atentos a estas profecías, pues tenían la esperanza de la restauración del reino. Tanto Juan el bautista, como Jesús, anunciaban la buena noticia acerca del reino de Dios.

Predicación de Juan el bautista: “*En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 3:1-2).

Predicación de Jesús: “*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*” (Mateo 4:17)

Predicación de los discípulos de Cristo: “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino **id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** Y yendo, predicad, diciendo: **El reino de los cielos se ha acercado.** Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” (Mateo 10:5-8)

Aún después de la resurrección de Cristo, el evangelio del reino de Dios, se predicó **PRI-MERO** a los judíos:

Hechos 1:8 - “**Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.**” ¿Dónde iban a comenzar a testificar? En Jerusalén. Por eso Jesús les dijo, “**He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto**” (Lucas 24:49).

El día de Pentecostés, dice Hechos 2:5, que “**Moraban entonces en Jerusalén JUDÍOS, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.**” Los judíos estaban siendo testigos de la venida del Espíritu Santo “con poder”. Sobre esto, Jesús ya había dicho, “**También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.**” (Marcos 9:1). El reino de Dios vendría con poder, sería restaurado con poder, porque los judíos “piden señales”, y una de esas señales, era su venida “con poder”, lo cual se cumplió el día de Pentecostés.

Ese mismo día, se comenzó a predicar, al judío, primeramente:

Hechos 2:14, “**Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en**

Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.”

Y es a los judíos que, se les predica que Cristo, al ser resucitado de entre los muertos, fue exaltado a los cielos para sentarse en su trono, indicando así la **RESTAURACIÓN DEL REINO DE DIOS:**

Hch 2:29 Varones **hermanos**, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

Hch 2:30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, **levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,**

Hch 2:31 viéndolo antes, **habló de la resurrección de Cristo**, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

Hch 2:32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Hch 2:33 Así que, **exaltado por la diestra de Dios**, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hch 2:34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: **Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,**

Hch 2:35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Hch 2:36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que **a este Jesús** a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho Señor y Cristo.**

Lo que dice Pedro en el verso 30, se prometió en 2 Samuel 7:12-13: “**Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.**”; y Salmo

132:11: *“En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono”*. Dios levantó a Salomón para ocupar el trono de David, pero Pedro, guiado por el Espíritu Santo, dice que estas profecías tenían que ver con el Cristo, con el mesías. Les explica que tales Escrituras no se referían a un trono terrenal, sino al trono de Cristo en su reino espiritual. Cristo se sentó en su trono al ser exaltado por la diestra de Dios (v. 33). Los judíos entendían que un descendiente de David sería el Mesías, y que, al sentarse en su trono; el reino de Dios sobre su Pueblo sería otra vez una realidad, pero lo que entendían mal, es que ellos esperaban “un reino terrenal”. El sueño dorado de los judíos era la restauración del reino de David en el cual gozarían de la victoria sobre sus enemigos. Entonces, dado que a ellos se les había prometido la “restauración del reino”, era necesario anunciar el evangelio primero a ellos.

Ellos tenían que entender que Jesús, siendo hijo de David, era quien se sentaría en su trono para dar inicio al reino de Dios sobre la tierra.

Lucas 1:32-33: *“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”*.

El día de Pentecostés, los apóstoles predicaron esta verdad, y la venida del Espíritu Santo con poder sobre ellos, dio fe a los judíos de que ellos y su menaje eran de Dios. A partir de ese día, se inauguró el reino de Dios, recibiendo a una gran multitud de judíos que obedecieron el evangelio (v. 37-42).

Los apóstoles seguían predicando entre los judíos sobre la restauración del reino de Dios, y con esa predicación, las señales les acompañaban.

Hechos 2:43: *“Y sobrevino temor a toda per-*

sona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.”

Leamos Hechos 3 y 4, y notemos como es que se predica a los judíos, y la curación de un cojo de nacimiento es parte clave en el asunto (Nótese el verso 16, *“diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar”*).

Los apóstoles, predicando a los judíos, hacían señales: *“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.”* (Hechos 5.12)

El apóstol Pablo, predicando a los judíos, hacía señales: *“Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.”*

Entonces, las señales que los apóstoles hicieron, fue para confirmar su ministerio y su mensaje delante de los judíos.

APÉNDICE

La restauración del reino de Dios incluye a los gentiles

En Hechos 15:15-18, leemos: *“Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, (17) para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace*

conocer todo esto desde tiempos antiguos.”

Los profetas entendían también que después de este gran evento los gentiles buscarían a Dios. Por lo tanto, si los hermanos entendían que Jesucristo era el Cristo, entonces deberían entender que los gentiles pueden ser hijos de Dios de la misma manera que los judíos (es decir, por medio del evangelio solamente).

Tuerquen este texto los que enseñan que cuando Cristo venga la segunda vez establecerá un reino terrenal para reinar mil años, pero la consecuencia de esa teoría es que todavía no hubiera salvación para los gentiles (y, por eso, nadie debería predicarles el evangelio), pero todo el texto (Hechos 15:1-35) trata de gentiles convertidos y del tema de si éstos debieran guardar la ley después de bautizarse. El reino de Dios ha sido restaurado, y los gentiles son parte de él por el evangelio.

Por medio de las señales que se hicieron entre los gentiles, los judíos tenían que entender que los gentiles estaban siendo aceptados en el reino, y que, todos, tanto judíos como gentiles, en Cristo, formaban “un solo cuerpo” (Efesios 2:16), “un rebaño” (Juan 10:16), “un pueblo” (Tito 2:14), “un reino” (Hebreos 12:28). Entonces, “ya no hay judío, ni griego” (Gálatas 3:28), sino solamente “cristianos” (Hechos 11:26). Ω

PUBLICACIONES



www.volviendoalabiblia.com.mx